

VOL. 1 N° 7

DICIEMBRE 1953

# El Asesinato



REVISTA MENSUAL DE FANTASIA CIENTIFICA

Revista mensual de aventuras apasionantes en el mundo de la magia científica.

AÑO 1 — N.º 7  
DICIEMBRE 1953  
**MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA  
Y DE LA FANTASÍA**

---

Revista mensual de aventuras apasionantes en el mundo de la magia científica

## SUMARIO

### NOVELAS CORTAS:

*PERO YA HEMOS COMENZADO*, por RAYMOND Z. GALLUN  
*A cada cual su monstruo*

*JARDÍN DE INFANTES*, por CLIFFORD D. SIMAK  
*Sin precio, sin sentido y desesperadamente necesario*

### CUENTOS:

*RÉQUIEM*, por ROBERT A. HEINLEIN  
*El último viaje de Delos Harriman*

*MAL DÍA PARA VENTAS*, por FRITZ LEIBER  
*Un buen vendedor nunca se rinde*

*NO QUEREMOS EMBROLLOS*, por JAMES H. SCHMITZ  
*La hidalguía del enemigo es un arma secreta*

*¡ABAJO CON LOS ÁRBITROS!*, por DONALD COLVIN  
*En el principio fue el fútbol*

*HOMBRES CONTRA MÁQUINAS*, por M. C. PEASE  
*Una máquina incoherente en un mundo extraordinario*

### CUENTOS CORTOS:

*NEMOBIUS FASCIATUS*, por ABEL ASQUINI  
*El segundo cuento de la serie «Los crímenes del LIO»*

*BOOMERANG*, por JORGE MORA  
*El mensaje macabro de la espacionave que vuelve*

### NOVEDADES CÓSMICAS:

*LA CONQUISTA DEL ESPACIO (VII)*, por WILLY LEY Y  
CHESLEY BONESTELL  
*Gusanos del espacio*

*ESPACIOTEST*

*CONTESTANDO A LOS LECTORES*

*PEOR EL REMEDIO*

*EDITORIAL*

### ILUSTRACIÓN DE LA TAPA

Por Mel Hunter

*La pequeña espacionave ha salido de la base lunar para efectuar un salvamento: el naufrago del espacio estaba flotando en el vacío, satélite del satélite.*

# SONSACANDO Y SONDEANDO

## EDITORIAL

**A** QUÍ están los resultados de la encuesta que realizamos en el número 4 de MÁS ALLÁ. La sencilla elocuencia de las cifras requiere pocos comentarios. Agradecemos a todos los que nos han hecho llegar su opinión sincera. Lo que hemos aprendido, ya se está comenzando a aplicar.

### Respuestas llegadas

El 19,4% de la circulación neta del número de setiembre.

*La proporción de lectores que ha enviado su opinión es excepcionalmente alta. Normalmente, a encuestas de este tipo contesta el 4% o el 5% del número de lectores. MÁS ALLÁ lleva un mensaje nuevo, y sus lectores desean enviarle su crítica, su aplauso, sus consejos.*

### Fidelidad

- El 89,5% de los lectores había leído los 4 números publicados.
- El 7,4% había leído 3 números.
- El 2,6% había leído 2 números.
- El 0,5% había leído solo el N.º 4.

*Muchos de los que no habían podido leer los primeros números se acercaron a nuestras oficinas para completar sus colecciones. La fantasía científica de categoría era casi desconocida en nuestro medio hasta la aparición de MÁS ALLÁ. Parece que el que lee una vez MÁS ALLÁ, no la abandona.*

## Sexo

Hombres	87 %
Mujeres	13 %

## Ocupación

Estudiantes	40,2 %
Empleados	23,9 %
Profesionales	11,6 %
Comerciantes e industriales	6,6 %
Obreros especializados	11,1 %
Obreros	2,6 %
Otros y sin contestar	4,0 %

*MÁS ALLÁ es la revista de la gente que piensa, de los que viven con los ojos abiertos. Los estudiantes son el vivero de la cultura, de la ciencia y de las ideas, y ellos constituyen más del 40 % de los lectores. Los profesionales y los industriales representan la cultura, la ciencia y las ideas en su aplicación práctica, el sólido núcleo del progreso; y los obreros especializados —las manos expertas dirigidas por una mente inteligente— representan, la creación material, el resultado concreto de la ciencia, de la cultura y de las ideas. En conjunto, todos ellos son el espinazo de nuestra civilización.*

*Pero la civilización no es solamente técnica: la nuestra es la época del papel. Entre los que manejan los infinitos formularios, esquelas, cartas, sobres, tarjetas, blocs, carpetas, billetes, cheques, letras, páginas, libros y estampillas, que son los fundamentos de nuestra organización social — es decir, entre los empleados y los comerciantes— hay algunos que saben levantar la mirada de ese océano papiráceo, para dirigirla a la orilla desconocida del porvenir; y la alcanzan con un vehículo, por supuesto, de papel: MÁS ALLÁ.*

## Edad

Hasta 14 años	10,6 %
De 15 a 17 años	18,3 %
De 18 a 30 años	54,0 %
De 31 años o más	17,1 %

## Edad según ocupación

De 9 a 14 años	23,11 %	2,3 %
De 15 a 17 años	38,2 %	4,9 %
De 18 a 25 años	36,3 %	37,5 %
De 26 años o más	2,4 %	55,3 %

*Para gustar de la fantasía científica hay que ser joven: joven espiritualmente, no cronológicamente. Los estudiantes son jóvenes tanto en espíritu como en años, y son sus lectores típicos. La lectura de MÁS ALLÁ exige una concentración y un poder intelectual algo superior al que requiere el promedio de las revistas y, por lo tanto, una considerable madurez mental. Los que aúnan esta cualidad a la inquietud espiritual de la juventud son la parte más inteligente de la sociedad.*

## Tipos de cuentos preferidos

Cortos	12,6%
Largos	27,5%
Indistintos	9,9%

## Ilustraciones

Prefieren los cuentos ilustrados	92,1%
No les interesan las ilustraciones	7,9%
Les gustan las ilustraciones	56,4%
No les gustan	33,2%
Indecisos o no contestaron	11,4%

*La preferencia para los cuentos ilustrados es evidente. Pero también evidente es el espíritu crítico de los lectores: varios de ellos han escrito explicando por qué algunas o muchas de las ilustraciones no son de su agrado, y cómo interpretan ellos la labor ilustrativa en relación con el texto.*

## Otras lecturas

Leen solo MÁS ALLÁ	22,5%
Leen habitualmente hasta 4 revistas	25,5%
Leen 5 revistas o más	39,8%
No contestaron	12,2%

*«MÁS ALLÁ es la revista que esperábamos». Esta frase es un lugar común en las cartas que recibimos. Ninguna otra revista se le parece, y estas cifras lo demuestran. Es sorprendente que el 22,5% de los lectores no lea habitualmente otras revistas: ellos compran MÁS ALLÁ porque es diferente y única en su género. Los demás datos son sor-*



*prendentes por otra razón: los lectores de MÁS ALLÁ devoraron papel impreso, y varios han agregado que también muchos libros.*

## Preferencias

*El objeto principal de la encuesta era averiguar los gustos de los lectores. Y ellos han sido manifestados en forma muy clara y sin reticencias. Es impresionante la uniformidad de criterios que existe en los dos extremos de la clasificación (No se indica la clasificación intermedia):*

LUGAR ASIGNADO	ESTUDIANTES TÍTULOS	OTROS LECTORES TÍTULOS
1.º	El día de los trífidos	La conquista del espacio
2.º	La conquista del espacio	El día de los trífidos
3.º	Notitas al pie de página	Notitas al pie de página
4.º	Hijo de Marte	Hijo de Marte Contestando a los lectores
5.º	Contestando a los lectores	Editoriales
17.º	Profesor particular Raza de guerreros	Un balde de aire Profesor particular Cuidado con el perro
18.º	Filmando el pasado	Raza de guerreros No apto para menores
19.º	Un balde de aire No apto para menores Músculos vs. flores	Filmando el pasado Músculos vs. flores

La conquista del espacio, por Willy Ley, ilustrado por Chesley Bonestell, y El día de los trífidos, por John Wyndham, comparten los honores del primer lugar. Hijo de Marte, por Cyril Judd, les sigue muy de cerca. Igualmente gustan mucho las secciones científicas: las notas cortas y las respuestas a las cartas de los lectores. Los editoriales, que ocupan un respetable 5.º lugar en la clasificación general, son considerados dignos apenas del décimo puesto por los estudiantes. Este fenómeno merecería ser analizado; por supuesto, en un editorial...

Estamos de acuerdo con los lectores en cuanto a juzgar merecidos los honores asignados; pero nos ha sorprendido un poco la «cola» de la clasificación. Un balde de aire, por ejemplo, nos pareció en su oportunidad un cuento muy bueno; quizás un poco triste, influido por un sentimentalismo decadente y doloroso. Filmando el pasado y Profesor particular son dos cuentos muy cortos, escritos en función de una pincelada humorística o paradójica, que aparece en las últimas palabras; no han gustado, y tomamos nota. También existe un íntimo parecido entre Raza de guerreros y No apto para menores; la imaginación fantástica aquí roza con lo absurdo..., y nuestros lectores son muy exigentes en cuanto a lógica. Según ellos, y según nosotros, no deben hacerse concesiones a la debilidad y a los prejuicios humanos: la calidad y la fuerza de un escritor de fantasía científica se juzga por la plenitud y riqueza de detalles de su mundo fantástico, que tiene que estar netamente separado de la realidad actual. Si algo de esta última permanece en su obra, es lastre pesado y peligroso.



## RÉQUIEM DE ÚLTIMA HORA

**L**AS pruebas de este número 7 estaban ya corregidas, y las páginas compuestas ya tenían su «visto bueno», cuando llegó al escritorio del Director un sobre con una carta de Robert A. Heinlein acompañando una continuación de *El hombre que vendió la luna*. El Director tiene sus ideas acerca de las continuaciones: no le gustan, porque opina que cuando una obra está terminada, está terminada. Las continuaciones, en general, son repeticiones. Pero *Réquiem...*

Fue traducido en 2 horas 20 minutos (de las 8 a las 10:20 p. m.), ilustrado en cuatro (de las 10 p. m. del mismo día a las 2 a. m. del día siguiente), compuesto en 40 minutos, corregido entre las quejas del impresor, que sacudía la cabeza ante sus máquinas paralizadas, y las del grabador, que fabricaba afanosamente los «clisés» de las ilustraciones. Aquí tienen ustedes *Réquiem* en *MÁS ALLÁ*: una obra poética de fuerza descomunal, penetrante como un cohete y solemne como un coral de Bach.



# RÉQUIEM

Por ROBERT A. HEINLEIN



Ilustrado por Barquero

*El hombre que vendió la Luna culmina sus dramáticas aventuras. En una poética continuación de una de las más apasionantes novelas de nuestro tiempo. Robert A. Heinlein describe el último viaje de Delos Harri-man, el Ulises de la era atómica.*

**E**N una colina de Samoa hay una tumba. En la lápida están grabadas estas palabras:

Bajo el ancho y estrellado cielo  
cava mi tumba y déjame yacer en paz.  
Satisfecho viví y satisfecho muero;  
por mi voluntad estoy tendido aquí.  
Este es el verso que grabarás en mi tumba:

Yace donde anheló yacer:  
 el marinero está en su hogar, a salvo de las  
 olas;  
 en casa está el cazador, que ha vuelto de  
 las montañas.

Estas líneas están escritas también en otro lugar muy remoto, sobre una etiqueta arrancada de un tubo de aire comprimido y clavada en el suelo con un cuchillo.

**A**QUELLA kermés no era muy brillante. Las carreras de trotadores habían fracasado, y los puestos de golosinas y exhibiciones estaban casi desiertos.

El chofer de Delos Harriman no pudo entender por qué su patrón le ordenaba detenerse: en Kansas City le esperaba una reunión de directorio, y él mismo tenía algún asunto que atender en cierta cervecería. Pero Harriman no solo se había detenido, sino que se paseaba por la feria.

Un arco de madera recubierto de telas pintadas daba acceso a un gran cercado situado detrás de la pista de carreras. Letras rojas y doradas anunciaban:

PASE A VER  
 LA COHETONAVE DE LA LUNA  
 VÉALA VOLAR  
 Exhibiciones dos veces al día  
*Este es el modelo que usó el primer hombre que  
 llegó a la Luna*  
 USTED TAMBIÉN PUEDE VOLAR EN ÉL POR 0,50 \$

Frente a la entrada, un niño de nueve o diez años miraba arrobado.

—¿Quieres ver la cohetonave?

—Sí, señor..., ¡claro que sí!

—Yo también; vamos los dos.

Harriman pagó cincuenta centavos por cada uno de los billetes que le daban derecho a entrar en el cercado y a examinar la cohetonave. El chico tomó su entrada y entró corriendo, con la pertinacia propia de su edad. Harriman contempló las curvadas líneas de la cohetonave, que le daban cierto aspecto panzón. Advirtió que era un modelo de un solo cohete, con control fraccional en torno al diafragma. A través de los vidrios leyó el nombre escrito con letras doradas en el rojo sangre de la nave: «*Despreocupado*». Pagó una nueva entrada para ver la cabina de control.

Cuando sus ojos se acostumbraron a la semioscuridad del interior, causada por los gruesos cristales destinados a filtrar los rayos, los posó amorosamente en el tablero de instrumentos. Cada uno de los aparatos estaba en su lugar. Harriman los había visto nacer uno por uno en la mesa de proyectos y había seguido con angustia los ensayos.

Mientras se entregaba a sus ensueños frente al tablero, sintiéndose bañado en una suave tranquilidad, entró el piloto y le dijo:

—Lo siento, señor. Tenemos que prepararnos para zarpar.

—¿Eh? —exclamó Harriman arrancado bruscamente a sus divagaciones. Frente a él estaba un hombre apuesto, de cabeza firme sobre anchos hombros, ojos intranquilos y boca sensual, pero de mentón decidido.

—¡Oh!, ¡discúlpeme, capitán!

—No hay por qué...

—Esto..., capitán...

—McIntyre.

—Capitán McIntyre, ¿podría llevar un pasajero en su astronave? —El anciano lo miró con ansiedad.

—Bueno, si usted lo desea... Haga el favor de pasar a la oficina.

El piloto condujo a Harriman a una barraca en la que se veía la palabra PRIVADO.

—Aquí hay un pasajero para revisar, doctor.

Harriman no esperaba este requisito, pero permitió que el doctor lo auscultase, sin dar muestras de sorpresa. El médico lo auscultó con su estetoscopio y le tomó la presión. Mientras desataba la venda elástica miró al piloto y movió negativamente su cabeza.

—¿No puedo hacer el viaje?

—No.

Harriman los miró.

—Mi corazón está perfectamente...; solo estoy un poco agitado...

—¿De veras?... Pero no se trata solamente de su corazón...; a su edad los huesos no pueden aguantar el esfuerzo de un lanzamiento.

—Lo siento mucho, señor —añadió el piloto—, pero la Asociación de Ferias Rurales ha contratado al doctor para asegurarse de que no suba a la nave ningún pasajero que no pueda resistir la aceleración.

El anciano dejó caer sus hombros con desaliento.

—Ya me lo figuraba...

—Lo lamento mucho, señor. —El piloto se dio vuelta para marcharse, pero Harriman salió tras él.

—Discúlpeme, capitán...

—Sí...

—¿Quisiera cenar conmigo cuando haya terminado su vuelo?

El piloto lo miró con cierta sorna.

—No tengo inconveniente; gracias.

**L**OS pollos asados, el excelente vino, los postres, el coñac y los habanos legítimos habían acortado las distancias entre Harriman y el piloto en aquel reservado del mejor hotel de la pequeña población de Butler.

—Le confieso, capitán, que me es muy difícil imaginar que alguien pueda abandonar la línea de la Tierra a la Luna...

—Pues a mí no me gustó.